

Satanás vende objetos usados

Cuentan que necesitando adaptarse a los nuevos tiempos, Satanás decidió hacer una liquidación de buena parte de su “stock” de tentaciones. Puso anuncios en los diarios y pasó todo el día atendiendo a los clientes en su oficina.

Era un “stock” fantástico: piedras para que las buenas personas tropezaran, espejos que aumentaban la importancia personal y gafas que disminuían los méritos de los demás. Colgados de la pared había algunos objetos que llamaban poderosamente la atención: un puñal de hoja curva para poder clavarlo en la espalda de alguien y grabadoras que registraban sólo los chismes, mentiras y habladurías.



- ¡No se preocupen por el precio! –gritaba Satanás a los compradores–. ¡Llévenselo hoy y páguenlo cuando puedan!

Uno de los visitantes notó que, en un lado de la habitación, había dos herramientas que parecían muy usadas y que casi no llamaban la atención. No obstante, cuando se fijó en el precio comprobó que eran carísimas. Con gran curiosidad fue a preguntarle a Satanás:

- ¿Por qué algo tan gastado y viejo es tan caro?
- Estas herramientas están gastadas por lo mucho que las uso. Las he puesto de forma que no llamen demasiado la atención porque no quiero que la gente aprenda cómo protegerse de ellas –respondió Satanás–. Sin embargo, ambas valen el precio que pido: una es la **DUDA** y la otra el **COMPLEJO DE INFERIORIDAD**. Piense que las demás tentaciones a veces pueden fallar, pero estas dos siempre funcionan.



¿Cuántas veces nos convencemos a nosotros mismos de que no valemos, de que no somos buenos en tal o cual cosa?

Recuerda siempre lo que nos enseña esta fabulilla. No hay mayor error que creer que algo no podemos hacerlo porque “no damos la talla” o porque “no somos demasiado buenos”.

¡¡Querer es poder!! Menos más que, desde el primer día de curso, todos estos “ilusionados” y a ninguno nos afecta ni la “duda” ni el “complejo de inferioridad”.

¡¡Atrévete a Ser!!

